

EL HÉROE A SU PESAR

Octavio Ruíz-Majón

Historiador

ISSN: 2386-2491

“Debemos respeto a los vivos. A los muertos sólo le debemos la verdad.” (Voltaire)

RESUMEN:

No parece que haya figura que case mejor con el relato histórico que la del héroe e, incluso, cabe pensar que la figura del héroe está en el mismo origen de la Historia como género literario propio.

Los relatos históricos se forjaron en el entorno del poder y, en muchos de los casos, con la intención de exaltarlos. Es algo en lo que la historia se ha comportado de la misma manera que las artes, puestas al servicio del príncipe, lo que no tiene nada de extraño para cuantos nos sentimos incómodos con las pretensiones científicas de la disciplina.

Zurbarán, por ejemplo, recibiría en 1634 el encargo de la realización de diez pinturas del ciclo de las pinturas de Hércules para los huecos inferiores del Salón de Reinos del viejo Palacio Real de Madrid. El encargo buscaba la presentación de escenas emblemáticas, símbolos de virtud y fortaleza, propios de los príncipes y, más concretamente, de Felipe IV, presentado en aquella serie pictórica como el *Hércules hispanicus*.⁴⁰⁷ La misma función sería realizada por todos los escritores de corte que pusieron su pluma al servicio del príncipe, desde las cortes de los príncipes humanistas de la península italiana del siglo XIII hasta el gran triunfo de las Monarquías absolutas de los siglos siguientes.

La figura del héroe, sin embargo, se ha transformado notablemente en los siglos más cercanos, en la misma medida en la que se ha producido el despliegue del individuo en el acontecer histórico.

ABSTRACT:

It seems that there is no better case with the historical story than the hero and, even, it is possible to think that the figure of the hero is at the very origin of history as its own literary genre.

Historical accounts were forged in the environment of power and, in many cases, with the intention of exalting it. It is something in which history has behaved in the same way as the arts, put at the service of the prince, which is not strange for those of us who are uncomfortable with the scientific pretensions of the discipline.

Zurbarán, for example, would receive in 1634 the order of the realization of ten paintings of the cycle of the paintings of Hercules for the inferior hollows of the Hall of Kingdoms of the

⁴⁰⁷ BROWN, Jonathan; ELLIOTT, John H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 162

old Royal Palace of Madrid. The order sought the presentation of emblematic scenes, symbols of virtue and strength, typical of the princes and, more specifically, of Philip IV, presented in that pictorial series as the Hercules hispanicus. The same function would be performed by all court writers who put their pen to the service of the prince, from the courts of the humanist princes of the Italian peninsula of the thirteenth century to the great triumph of the absolute monarchies of the following centuries.

The figure of the hero, nevertheless, has been transformed remarkably in the nearest centuries, in the same measure in which the unfolding of the individual has taken place in the historical happening

PALABRAS CLAVE: *Guerra Civil, líder, Tercera España.*

KEYWORDS: *Civil War, leader, Third Spain.*

1.- LA FLORACIÓN DEL INDIVIDUO

El fortalecimiento del individuo, protagonista de su propio destino, frente a sociedades denominadas por la concepción de estamentos -o por la pertenencia a una casta o a una tribu- permitió que la historia reparara en la posibilidad de los comportamientos heroicos. "No sadder proof can be given by a man of his own littleness -escribió Thomas Carlyle⁴⁰⁸- than disbelief in great men."

La primera gran figura heroica del mundo contemporáneo tal vez sea Napoleón: una gran personalidad que se afirma como resultado de una firme voluntad individual hasta el punto de que albergó la pretensión de personificar el gran impulso revolucionario que se desencadenó en la segunda mitad del siglo XVIII.

No se trata de afirmar que la floración del individuo no se hubiera producido hasta ese momento porque esa realidad ya está contenida en el mensaje cristiano desde sus inicios, en la misma medida en que liberó a

las personas de otro tipo de dependencias colectivas, como podía ser la *gens* romana.⁴⁰⁹

Para algunos resulta claro que las *Confesiones* (397) de Agustín de Hipona constituyen una larga requisitoria del individuo ante su Dios, que le convertiría en un gran defensor de la conciencia individual que se mueve entre los principios de la razón y los apetitos de cada ser humano.⁴¹⁰ Esa línea agustiniana ya no se volvería a perder en los tiempos siguientes, por más que la inserción de la Iglesia en la estructura social y política de las diversas naciones europeas, durante siglos, dificulte la percepción de esos conceptos.

En todo caso resulta claro que, durante el siglo XVIII, se produjo un claro proceso de afirmación del individuo, que tuvo como herramienta el uso de la razón humana que afianzó, como nunca antes se había producido, la confianza del individuo en sí mismo, su capacidad para alcanzar la felicidad, la percepción de la radical igualdad entre todos los individuos y la confianza en la razón a la hora de resolver los conflictos y arbitrar los modos de regular la vida social.

Sabemos que esos principios no se traducirían, de una forma inmediata, en unas

⁴⁰⁸ *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, 1841

⁴⁰⁹ SIEDENTOP, Larry, *Inventing the Individual: The Origins of Western Liberalism*, The Belnap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass. (USA), 2014, p. 7

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 101

formas distintas de organización social y política, pero el camino quedaba señalado y los últimos doscientos cincuenta años han presenciado un largo proceso de afirmación de estos principios, sin que hayan faltado ni retrocesos ni resulte ahora claro que la forma de imponer la igualdad no termine por ahogar la libertad e impida la deseada fraternidad, por referirnos a los tres famosos elementos de la invocación surgida del proceso revolucionario francés.

Pero el individuo ha permanecido y permanece como testigo de aquella profunda inflexión antropológica de la segunda mitad del siglo XVIII y, desde entonces, reclama la atención de los historiadores hasta el punto de que, como escribiera Fustel de Coulanges, el verdadero objeto de estudio de la Historia es la mente humana. Ella aspira a conocer lo que esa mente ha creído, pensado, y sentido en las diferentes épocas de la vida del ser humano.⁴¹¹

En esa línea de pensamiento resulta evidente que cualquier situación humana es susceptible de demandar de cada individuo un comportamiento adecuado, que puede convertirse en heroico si las circunstancias lo hacen especialmente arduo. Eso ha permitido que la historia pueda albergar hoy la experiencia de grandes individualidades. Desde aquellos que se encontraban situados en los puestos claves de la sociedad (príncipes, sabios, filósofos, grandes escritores), hasta personajes oscuros que, con su comportamiento, hacían posible la comprensión de fenómenos de gran envergadura. Fue lo que hizo Carlo Ginzburg, en *Il formaggio e i vermi*, (1976), o Emmanuel Le Roy Ladurie, en *La sorcière de Jasmin*, de 1983⁴¹² y, sobre todo, en *Montaillou, village occitan, de 1294 à 1324*, de 1975.

⁴¹¹ *La Cité antique* (1864). Citado en SIEDENTOP, L., *Inventing...*, p. VI

⁴¹² MORALES MOYA, Antonio, *En el espacio público*, Universidad de Salamanca, 2008, p. 25

2. - GENTE CABAL

Esa línea de trabajo ha llevado a una creciente preocupación de los historiadores por la vida y el comportamiento de personalidades que no son especialmente destacadas, pero cuyo comportamiento puede ser especialmente significativo: abandonar el mundo de los grandes acontecimientos y centrarse en las preocupaciones ordinarias de los individuos. Los estudios de la vida cotidiana se hicieron muy frecuentes en la década de los setenta del pasado siglo, de la misma manera que se incrementó la atención hacia personas corrientes que, como escribiera Tony Judt podían hacer cosas extraordinarias por simple decencia.⁴¹³

En realidad, esos comportamientos iban directamente encaminados a resaltar el papel de la conciencia individual en momentos de crisis. En su libro *Los Baroja*, Julio Caro escribió que el liberalismo en el que pensaba y soñaba era el que hacía de la libertad de conciencia individual la base de toda operación política y social. Son las mismas convicciones que me guiaron en la redacción de *Algunos, hombres buenos*⁴¹⁴ un libro en el que me empeñé en seguir la huella de un puñado de entre aquellos miles de mujeres y de hombres que trataron -dentro de las enormes limitaciones que impone una guerra civil- de no abdicar de los dictados de su conciencia y trataron de mejorar la situación de las personas de su entorno, en medio de aquel abismo moral que fue aquel conflicto.

Tony Judt constataba hace no mucho la realidad de esa banalización del mal que ya había denunciado Hannah Arendt. Y se preguntaba cómo una persona puede llegar a aceptar lo inaceptable y terminar por ver como normal lo que era patentemente

⁴¹³ JUDT, Tony, "On 'The Plague'", *The New York Review of Books*, XLVIII, 19 (29.1.2001), p. 6

⁴¹⁴ Espasa, Madrid, 2016

anormal. La explicación la encontraba en unas palabras que Leon Tolstoy había puesto en boca de su Ana Karenina: “No hay situación en la vida a la que un ser humano no pueda acostumbrarse; especialmente si ve que la aceptan los que están a su alrededor.” Esto se podría aplicar tanto a los que sufrieron los horrores de los campos de exterminio nazi -judíos, comunistas, gitanos, homosexuales-, como a sus verdugos, entre los que ya sabemos que no faltaron quienes participaron voluntariamente.

Lógicamente, también a las circunstancias de la guerra civil española porque, como ha escrito Alfonso Lazo, “salta a la vista que en los dos bandos hubo santos y en los dos hubo criminales; que en los dos existieron gentes convencidas de la verdad de sus ideas y de la justicia de su lucha, y que en los dos fueron asesinadas personas inocentes.”⁴¹⁵

Lazo, sin embargo, utiliza la palabra santo que preferí rehuir en el libro porque parece difícil separarla del reconocimiento solemne posterior -la canonización- en donde se propone a un determinado individuo como un ejemplo a seguir. Un reconocimiento solemne que algunos no podrán conseguir nunca, y que otros rechazarían sin más. “True heroes often have trouble talking about themselves. Unlike our modern pastoral liberators, they accomplished remarkable feats in profound humility.”⁴¹⁶

Estamos ante una situación de clara estirpe religiosa, pero que encontró también un eco secular en muchas sociedades más recientes. La versión clásica de *pro patria mori* estuvo ya presente en los héroes del ciclo revolucionario de finales de siglo XVIII y

⁴¹⁵ LAZO, Alfonso, "Historia y propaganda", prólogo a BAHAMONDE, Antonio, *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*, Espuela de Plata, Sevilla, 2005, p. 14

⁴¹⁶ STRACHAN, Owen, “Many heroes, so little heroism”, *First things*, 2.5.201 (Publicación on line, consultada el 31.7.2017)

alcanzó un más profundo sentido en la imagen de los soldados caídos en la gran guerra europea de 1914, donde se representa en ocasiones a los soldados caídos en los brazos de Cristo, como nuevos mártires:

“Martyrdom is a common symbol in the pictures surrounding the first world war as fallen soldiers lay in the arms of Christ. The fallen were truly made sacred in the imitation of Christ. These themes that came to surround the myth of war experience were sanctified by millions of families in Europe on both sides of the war awaiting their cult heroes to return.”⁴¹⁷

La imagen persistiría en la guerra civil española donde el martirio puede ser reclamado, con derecho, por ambos bandos:

“Tenga presente que en las dos zonas se han hecho mártires; que la sangre de los mártires, en religión como en política, es siempre fecunda; que la Iglesia, sea por lo que fuere, figurará como mártir en la zona republicana y formando en el piquete de ejecución en la zona franquista.”⁴¹⁸

3. - A LA BÚSQUEDA DE UNA TERCERA ESPAÑA EN EL INTERIOR DE LA CONTIENDA

Una persona que es ahora conocida como paradigma de una tercera España que se negaba a participar en el enfrentamiento fratricida, como fue Manuel Chaves Nogales, no dudó en utilizar todos estos adjetivos -*A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de*

⁴¹⁷ LEITHART, Peter J., “Modern heroism” *First things*, 29.2.2005 (Publicación on line, consultada el 31.7.2017)

⁴¹⁸ Carta de Manuel de Irujo al cardenal Vidal i Barraquer, de 4 de julio de 1938. Archivo Vidal i Barraquer, parte inédita. Citado en RAGUER, Hilari, “Nadando contra corriente: Cristianos por la República”, *Iglesia viva*, 241 (1.2010)

*España*⁴¹⁹- en su caracterización más temprana de la contienda fratricida de 1936. “Lo que se dice en sus páginas de la Guerra Civil: [es] acaso lo mas inteligente brillante y lúcido que se haya dicho nunca por un español de su época sobre ese peliagudo asunto”, ha escrito Andrés Trapiello.⁴²⁰

Los textos de Chaves Nogales, como el temprano testimonio de Julián Zugazagoitia, o los textos que publicó Julián Marías de forma anónima, en el ABC republicano de los meses finales de la guerra⁴²¹, nos permiten columbrar una España de personas cabales que trataron de no perder de vista las exigencias de la verdad y de la justicia, y trataron de ajustar su comportamiento a esas convicciones.

Esa actuación les convertiría en héroes dentro de unos límites que una guerra civil convierte en muy estrechos, pero de los que ha sido posible encontrar suficientes huellas como para hacer posible la publicación de *Algunos hombres buenos*, convencido, como lo estoy, de que pudieron ser sólo una pequeña parte de los que se negaron a dejarse arrastrar por aquella gran “ola de odio y criminalidad”, que arrasó a los españoles en 1936.⁴²²

En última instancia, como escribiera Machado durante aquellos terribles años, "es

mas difícil estar a la altura de las circunstancias que *au dessus de la mêlée*.”⁴²³

4. - UN BREVE COMENTARIO DE CARÁCTER BIBLIOGRÁFICO

He procurado que este brevísimo ensayo - muy lejano a las instrucciones proporcionadas por el coordinador del encuentro no apareciera desprovisto de referencias historiográficas que tratan de ser penetrantes a la vez que significativas. Desde la cita inicial de Voltaire, que me ha parecido siempre sugerente -a pesar de la antipatía que siento por su autor- hasta ese profundo pensamiento final de Antonio Machado, una pequeña perla rescatada por Andrés Trapiello desde el fango por el que tuvo que arrastrarse el gran poeta sevillano durante la guerra civil.

Otras citas responden a la a la fascinación que muchos historiadores sentimos por la Autoridad, en uno de los sentidos más clásicos del término. Nos da tanto vértigo adentrarnos en el mundo de las nuevas ideas como el miedo que sentimos a que nos acusen de vivir del pensamiento ajeno. El refugio de la intertextualidad nos parece un penoso recurso en los que han intentado navegar en el proceloso mundo de las ideas, tan difíciles de aprehender a veces.

Puede tener por eso el lector -si es que lo hubiese- la impresión de un cierto desorden en la selección de las citas bibliográficas que aquí se hacen, que han estado guiadas por la voluntad las huellas de quienes no quisieron abdicar de su dignidad personal cuando extraordinarias circunstancias les pusieron frente a la indignidad y la mentira.

El trabajo que dio lugar a esta breve reflexión podría situarse en el ámbito de una historia especialmente atenta a la encrucijada moral de algunos individuos. Algunos que

⁴¹⁹ Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937 (Hay una reciente reedición de Espasa-Calpe, Madrid, 2001). Escrito en París, en los momentos iniciales de su exilio.

⁴²⁰ “La dura realidad”, en *Cuatro historias de la República*, Destino, Barcelona, 2003, pp. 201-202)

⁴²¹ CARPINTERO, Helio, *Una voz de la "tercera España". Julián Marías, 1939*, Biblioteca Nueva, v, 2007

⁴²² MARÍAS, Julián, *Una vida presente. Memorias. 2 (1951-1975)*, Alianza, Madrid, 1989, p. 215

⁴²³ Citado en TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras (Literatura y guerra civil 1936-1939)*, Destino, Barcelona, 2010, p. 224

conocieron el proyecto tuvieron la generosidad de calificarlo como “historia moral”.

No sé si me hubiera atrevido yo a tanto, pero me resultó reconfortante que cuando el proyecto estaba en sus primeros balbuceos, pude encontrarme con testimonios que parecían apuntar en la misma dirección. Es el caso del periodista Eyal Press, nacido en Jerusalén y que ha trabajado en los grandes medios periodísticos de Nueva York, que desarrolló algunas intuiciones profundas de Hannah Arendt con su libro *Beautiful Souls: Saying No, Breaking Ranks and Heeding the Voice of Conscience in Dark Times* (Farrar, Straus and Giroux, 2012).

Los sucesos que narró Press nos dieron a conocer experiencias como la de Paul Grüninger, un jefe de policía de St. Gallen (Suiza), que permitió el paso de judíos austriacos, pese a la prohibición de las autoridades suizas. Su comportamiento le llevó a ser destituido en abril de 1939, antes del comienzo de la segunda Guerra Mundial, y murió en 1972 sin ser rehabilitado.

También aparece en sus páginas el caso de Aleksander ("Aco") Jevtic que, noviembre de 1991, salvó la vida de muchos croatas identificándolos como serbios en un campo de detención. En una entrevista con el autor dijo que lo hizo porque había sido así como se lo habían enseñado sus padres: “Ellos me enseñaron a amar a todas las personas. Ellos me enseñaron a respetar a los demás y a mí mismo. Mi padre solía decirme que las demás personas me respetarían, sólo si yo me respetaba a mí mismo. Esa era una máxima de su vida.”

La expresión “beautiful souls”, que se entiende perfectamente, pero que no tiene una traducción obvia y exclusiva al español, procedía del comportamiento de un pequeño grupo de soldados, con ocasión de una matanza de 1.800 judíos en un pueblo polaco, a mediados de julio de 1942.

Separaron a los varones de edad laboral para mandarlos a campos de trabajo, y al resto los fusilaron tumbados en hileras. La matanza duró todo el día pero previamente, otro grupo de soldados había rehusado formar parte de la unidad que realizó los fusilamientos, dando el ejemplo de que no hay que escudarse en el cumplimiento de órdenes para tratar de justificarse por la realización de actos objetivamente inmorales por contrarios a la dignidad humana. Los grandes crímenes de la Humanidad han sido realizados por pocas personas. La mayoría fue, simplemente, espectadora, mirona. No tomó parte activa; simplemente permitió que sucediera.

El trabajo de Eyal Press no era el único. Unos años antes James Waller había publicado ya otro con un título bien expresivo: *Becoming Evil. How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing* (Oxford University Press, 2007).

Alguna ficha bibliográfica lo ha incluido en apartados de perfiles poco definidos como el de la moderna psicología social, el estudio personas corrientes (*Ordinary men*) o las circunstancias de los crímenes masivos que se han hecho tan corrientes en nuestra época. En los mismos momentos en que redacto estas líneas los medios de comunicación están complementando las informaciones sobre la algarada del populismo separatista catalán, con la información de un tiroteo indiscriminado que ha provocado más de medio centenar de muertes durante un concierto en Las Vegas.

Según Gregory H. Stanton, que prologa el libro de Waller:

“... there is a moral law in every human society that is embedded in the human conscience. That moral law is the absolute standard against which all human behavior must be judged. It is the reason that genocide is not just a relative choice, but absolutely evil. Genocide idolizes one national, ethnic, racial, or religious groups and treats the

'other' as subhuman. It denies the moral fact that we are all members of the same race - the human race.”

Desde esa perspectiva, que comparto plenamente, me parece más acertado situar en el plano de la conciencia el verdadero foco de atención de las reflexiones que provocaron mi libro y de las que ahora hago en este breve ensayo.

En esa línea, las páginas de las memorias de Julián Marías⁴²⁴ me proporcionaron la guía eficaz para encontrar ese tipo de héroes silenciosos en la experiencia de nuestra guerra civil en la que el propio Marías brindó las claves de un tipo de comportamiento que no fue nada fácil, que fue incluso heroico en muchas ocasiones y que, en definitiva, nos permite seguir llamando hoy día a las cosas por su nombre.

Quienes actuaron de acuerdo con esos principios tal vez no se corresponda perfectamente con la contraposición héroes/traidores que aborda este coloquio pero permite asentarnos en la idea de que, como decidieron los técnicos de marketing de la editorial que publicó el libro, existieron algunos hombres *bombres buenos*. Probablemente muchos, y muchas de ellas mujeres.

⁴²⁴ *Una vida presente. Memorias*, Alianza, Madrid, 1988-1989. 3 vols.

